



Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos

*Catedral de San Nicolás,
30 de septiembre de 2020*

Hemos acudido para celebrar un acto lleno de significación y tan importante que, a fecha de hoy, es el único acto solemne de “envío” que realiza el Obispo en el templo catedralicio de nuestra Diócesis. Vais a recibir el envío como testigos del Señor en el mundo de nuestras escuelas y centros de enseñanza. Y esto será después de haber escuchado la Palabra de Dios y haber acogido el Señor en la comunión eucarística, orando intensamente al Espíritu Santo.

Este año celebramos este “envío” en el contexto litúrgico de la memoria de San Jerónimo, uno de los grandes doctores de la Iglesia del siglo IV, quien tras recibir una excelente instrucción en Roma, completó sus conocimientos con una serie de viajes por Oriente y Occidente, entablando amistad con los más famosos y cultos padres orientales. Era un hombre tenaz, fuerte, austero y de gran erudición. Fue secretario del papa Dámaso que le encargó una traducción de los textos originales de la Biblia al latín. Se marchó a Belén, donde llevó a cabo experiencias de vida monástica, de penitencia y de estudio. Se dedicó especialmente a la traducción y al comentario de los libros de la Sagrada Escritura. Tras una vida dispensada en el amor a Cristo y la Iglesia, murió en Belén, hace 1600 años, exactamente el año 420.

Nos dejó escrito: “Lee con mucha frecuencia las diversas Escrituras; más aún, que tus manos no dejen nunca el texto Sagrado. Asimila lo que debes enseñar mantente unido a la palabra de la fe... Que tus acciones no desmientan tus palabras...” (Carta 52, a Nepotiano, 7ss).

En este mismo sentido hemos oído que nos hablaba la primera lectura que hemos escuchado, de la segunda carta a Timoteo. Acentuando S. Jerónimo algo que resulta muy adecuado a vosotros, llamados a la noble tarea de la enseñanza: ser educadores que primero ellos mismos han asimilado en su interior aquello que enseñan y que, en segundo lugar, -y no menos importante- tratan de que sus actos no desmientan a sus enseñanzas.

Pidamos al Señor en este principio de curso, tan sumamente especial, que como cristianos educadores, vivamos de la mano de la fe que recibimos, dejando que sea luz que, desde lo más profundo, ilumine nuestras vidas y nuestras obras reflejen la fe que hemos interiorizado, y que certifiquen nuestras palabras; siendo, así; para los alumnos no sólo maestros, sino además, testigos.

Así acudimos hoy, aquí, a dejarnos encontrar por Él, a recibir su luz y a suplicar el don del Espíritu Santo para que haga posible la misión que nos da: ser testigos de su amor, evangelizadores, por el ejemplo de nuestras personas y por nuestras palabras, en el mundo de la enseñanza.

Vosotros sois destinatarios especiales de responder a la llamada que lanza a la sociedad la emergencia educativa que nos rodea; y esto desde vuestra tarea vivida con profunda vocación. Llamados a trasladar, junto a los primeros educadores que son los padres, y como cristianos educadores ofreciendo a los alumnos la sabiduría que brota de Jesús, de su Evangelio; servicio impagable en tiempos de una grave crisis de fe, de esperanza, de humanidad.

Especialmente en las circunstancias difíciles, agravadas por la pandemia, acudimos al Señor en el comienzo de un curso sumamente especial. No sólo con la preocupación de la emergencia educativa, sino afectados por la emergencia sanitaria que afecta especialmente a nuestro país, y las temibles consecuencias a nivel económico, familiar, social y cultural. Sumidos en tiempos de más preguntas, que respuestas; en tiempos de interrogantes sobre el futuro. Tiempo, especialmente, apto para volver al Señor, para que por su gracias todo sea una gran oportunidad de transformación a mejor en nuestra humanidad.

El Papa Francisco ha reflexionado sobre la pandemia como, prueba; como circunstancia de denuncia de una humanidad que es influyente a tantos dramas de hambre y de guerra, de sufrimientos de millones de seres humanos, hermanos nuestros, y de sufrimiento de la misma naturaleza maltratada, por el ser humano descentrado y herido en sus grandes valores. Pero sobre todo nos ha llamado a vivir todo esto, pura realidad, en la pandemia contemplada como ocasión para caer en la cuenta de lo errados que andamos y cambiar. Es la pandemia como oportunidad de una humanidad mejor. Ahí cada uno tiene su opción, no perdamos esta ocasión de conversión y mejora, Y todo, superando el miedo que nos puede atenazar y empujar hacia un aislamiento y egoísmo mayor. No temamos, pues, el Señor está con nosotros. Confiemos en él, sabiendo que nada nos puede separar de su amor.

¡Qué gran vocación educar!, y más en estos tiempos. Hacéis mucha falta, como testigos convencidos de la fe, del amor. No tengáis miedo; sintamos su cercanía y su interés; Él se cuida de cada uno de nosotros. Para eso hemos venido, para ser enviados por él y acompañados por su amor. María os asista. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante